



NOAM CHOMSKY - ILAN PAPPÉ

CONVERSACIONES SOBRE
PALESTINA

EDITADO POR FRANK BARAT

MAREA
EDITORIAL



Chomsky, Noam

Conversaciones sobre Palestina / Noam Chomsky ; Ilan Pappé. - 2a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2025.

240 p. ; 20 x 14 cm. - (Historia Urgente / Constanza Brunet ; 54)

Traducción de: Clorinda Zea.

ISBN 978-987-823-100-6

1. Política Internacional. 2. Conflictos Internacionales. 3. Ensayo. I.

Pappé, Ilan

II. Zea, Clorinda, trad. III. Título.

CDD 327.1

Dirección editorial: Constanza Brunet

Traducción: Clorinda Zea

Cuidado de la edición en castellano: Florencia Jibaja Albarez

Equipo editorial: Florencia Acher y Debret Viana

Comunicación: Verónica Abdala

Asistencia editorial: Julieta Rojas

Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

Imagen de tapa: fotografía de mural realizado por el artista callejero y
activista político conocido como Banksy y en Belén, Cisjordania, en 2007,
en apoyo a la causa palestina.

Esta edición fue coeditada por Lom Ediciones (Chile), Txalaparta
(España) y Marea Editorial (Argentina).

Título original: *On Palestine*

© 2015 Noam Chomsky y Ilan Pappé

© De la introducción, Frank Barat.

© 2025 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

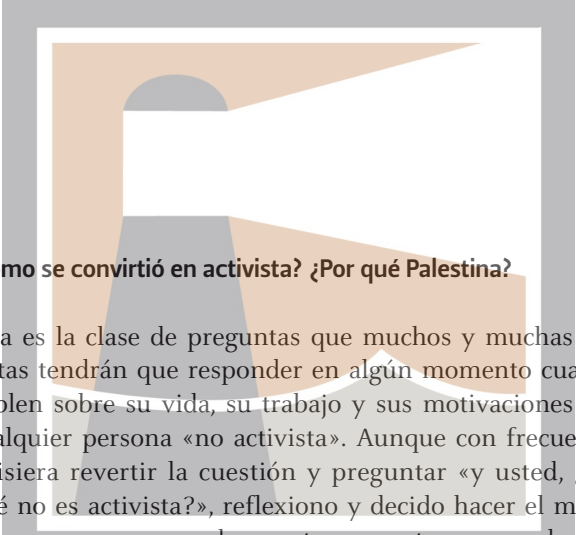
marea@editorialmarea.com.ar | www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-100-6

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

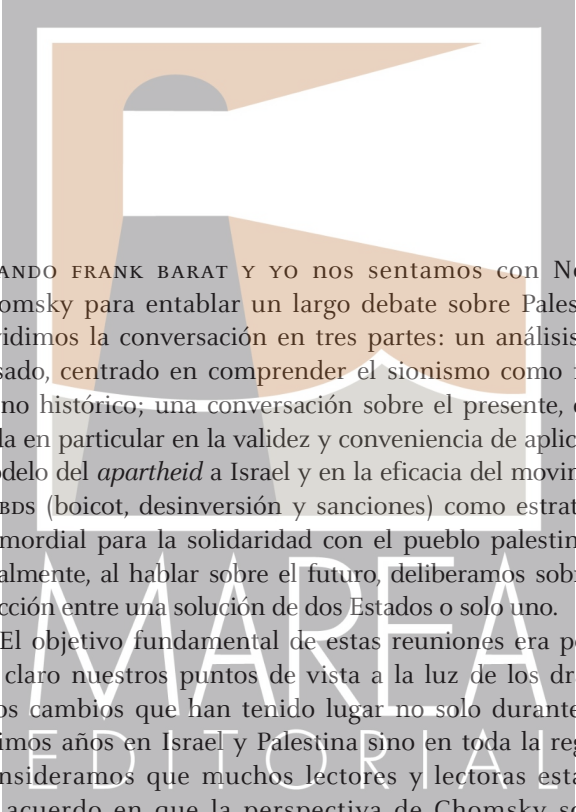
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio
o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.



¿Cómo se convirtió en activista? ¿Por qué Palestina?

Esta es la clase de preguntas que muchos y muchas activistas tendrán que responder en algún momento cuando hablen sobre su vida, su trabajo y sus motivaciones con cualquier persona «no activista». Aunque con frecuencia quisiera revertir la cuestión y preguntar «y usted, ¿por qué no es activista?», reflexiono y decido hacer el mayor esfuerzo para responder a esta pregunta, a menudo frustrante.

¿Por qué? Porque pienso que es importante comprender de dónde provienen estas preguntas y es igualmente importante reflexionar, dar un paso hacia atrás, revivir el camino, hacer una pausa y comprender que hace no mucho uno también hubiera preguntado lo mismo a alguien comprometido con trabajar para lograr un mundo mejor, donde la igualdad, la justicia y la libertad se aplicaran a todas las personas, independientemente de su nacionalidad, etnicidad, país de origen, color de piel, afiliación política u orientación sexual.



CUANDO FRANK BARAT Y YO NOS SENTAMOS con Noam Chomsky para entablar un largo debate sobre Palestina, dividimos la conversación en tres partes: un análisis del pasado, centrado en comprender el sionismo como fenómeno histórico; una conversación sobre el presente, enfocada en particular en la validez y conveniencia de aplicar el modelo del *apartheid* a Israel y en la eficacia del movimiento BDS (boicot, desinversión y sanciones) como estrategia primordial para la solidaridad con el pueblo palestino; y finalmente, al hablar sobre el futuro, deliberamos sobre la elección entre una solución de dos Estados o solo uno.

El objetivo fundamental de estas reuniones era poner en claro nuestros puntos de vista a la luz de los dramáticos cambios que han tenido lugar no solo durante los últimos años en Israel y Palestina sino en toda la región. Consideramos que muchos lectores y lectoras estarán de acuerdo en que la perspectiva de Chomsky sobre Palestina, en la actual coyuntura histórica, es una contribución trascendental para cualquier discusión relevante sobre el tema. Esperamos que esta conversación ayude a clarificar la cuestión palestina, resaltando en particular la

posible transición que se está dando en el movimiento de solidaridad con Palestina, con grandes consecuencias para la lucha dentro de la zona de conflicto. No pretendemos abarcar todos los temas; hemos seleccionado aquellos que nos han parecido más controvertidos y nos empeñamos en que el debate fuera civilizado (sin contar uno o dos arrebatos) dado que el movimiento debe estar unido. La fragmentación del movimiento de liberación, su aparente falta de liderazgo y la ambigüedad que caracteriza al sector pacifista israelí, todo esto contribuye a la discordia. No obstante, ¡el diálogo entre quienes creen en la paz tiene que ser posible!

Parece que nos encontramos en la transición entre una vieja conversación sobre Palestina y una nueva. Yo me encuentro muy cómodo en la conversación nueva, pero no quisiera perder a camaradas que aún se encuentran más a gusto en la anterior. Por ello, en la primera parte de este libro, mi propósito es delinear ambas conversaciones antes de entablar un diálogo con Noam sobre los temas centrales de este asunto.

La antigua ortodoxia pacifista y sus opositores

La necesidad de buscar una nueva conversación sobre Palestina surge, en primer lugar, de los dramáticos cambios que han acontecido en los últimos años. Es probable que nuestros lectores y lectoras ya estén familiarizadas con ellos, por lo que al final de este ensayo elaboraré un resumen actualizado y evaluaré su impacto sobre la conversación futura.

Pero considero que la búsqueda de nuevas ideas, y tal vez incluso de un nuevo lenguaje para Palestina, surgió de una larga crisis que se ha caracterizado por la incapa-

ciudad de traducir los impresionantes logros alcanzados fuera de Palestina en cambios tangibles en la realidad, especialmente en la transformación de la opinión pública mundial sobre el país. La nueva búsqueda es un intento de hacer frente a varias lagunas y paradojas que acechan al movimiento de solidaridad con Palestina como resultado de este obstáculo.

Por estos días el creciente grupo de activistas por la paz y la justicia en Palestina se enfrenta a varias paradojas que son difíciles de conciliar. Permítaseme primero considerar estas paradojas y luego sugerir un camino hacia una solución según mi propio análisis, el análisis de otras personas y finalmente mediante una conversación con Chomsky.

La primera paradoja es la brecha entre, por un lado, el dramático cambio en la opinión pública mundial sobre el tema de Palestina y, por el otro, el constante apoyo de las élites políticas y económicas de Occidente al Estado judío (y de ahí la falta de impacto de ese cambio sobre la realidad).

Los activistas a favor de la causa palestina sienten, con razón, que sus nociones fundamentales sobre la grave situación entre Israel y Palestina y su mensaje de justicia han sido ya ampliamente aceptados en el mundo; no obstante, esto no ha aliviado el sufrimiento de los palestinos y palestinas donde quiera que se encuentren.

Mientras que, en el pasado, los activistas habrían podido atribuir esta brecha a un grado de sutileza en las acciones de Israel que ocultaba bien sus sorprendentes, y muy a menudo criminales, políticas; este no podría ser el caso en nuestro siglo. Los sucesivos gobiernos israelíes desde el comienzo de este siglo han hecho de cualquier análisis sofisticado de Israel algo bastante redundante. Hoy en día es muy fácil exponer no solo las políticas israelíes, sino

también la ideología racista en que se basan. Este deplorable accionar y los esfuerzos de los activistas produjeron un dramático cambio en la opinión pública occidental, incluyendo la estadounidense; pero hasta ahora este cambio no ha llegado a los niveles más altos de la sociedad y por lo tanto en la práctica Israel continúa –sin interrupción ni disminución– con sus políticas de usurpación, y no parece estar pagando un precio por ello.

La segunda brecha –en efecto, la paradoja– es aquella entre, por un lado esta imagen negativa de Israel, ampliamente generalizada, y por el otro la excelente imagen del Estado israelí que tiene su propia sociedad judía. La relativa prosperidad económica de Israel aún indica que el Estado más aislado de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) es considerado por su propia ciudadanía como un Estado próspero que ha acabado con el conflicto árabe-israelí, y que solo debe lidiar con Hamás y Hezbolá, los residuos de la «guerra occidental contra el terrorismo» (pero ni siquiera esto se considera un asunto crucial tras la Primavera Árabe). En realidad, Israel sufre de fisuras y grietas sociales y culturales, pero han sido silenciadas por el momento con la invención de la falsa amenaza de una guerra nuclear iraní y otros escenarios similares, que a la vez aseguran el flujo ininterrumpido de dinero al Ejército y a las fuerzas de seguridad.

Esta sensación de éxito, por supuesto, no es compartida por la ciudadanía palestina de Israel en Galilea y en el Naqab (Néguev), que continúa sufriendo la expropiación de sus tierras y la demolición de sus casas y está expuesta a un nuevo conjunto de leyes racistas que socavan sus derechos fundamentales. Los palestinos y palestinas en Cisjordania todavía sufren humillaciones a diario en los puntos de control; van a la cárcel sin juicio

y pierden sus tierras a manos de colonos israelíes y de la Administración de Tierras de Israel; y se les impide viajar a pueblos y ciudades cercanas debido a los sistemas de muros de *apartheid* y barreras que rodean sus hogares. Quienes lo intentan lo pagan con sus vidas o con detenciones. Y el pueblo de Gaza sigue sometido a la brutal combinación de sitio, bombardeos y tiroteos en la cárcel al aire libre más grande sobre la Tierra. Y, por supuesto, no hay que olvidar que millones de refugiadas y refugiados palestinos todavía languidecen en campamentos, mientras que su derecho al retorno parece ser ignorado totalmente por los poderes fácticos globales.

La tercera paradoja es que, mientras que se critica y condena severamente determinadas políticas israelíes, la propia naturaleza del régimen israelí y la ideología que produce dichas políticas no son blanco del movimiento de solidaridad. Activistas y simpatizantes se manifestaron contra la masacre de Gaza en 2009 y contra el ataque a la flotilla en 2010, pero parece que en este ámbito de protesta abierta y pública nadie se atreve a atacar la ideología que motiva estas agresiones. No hay ninguna manifestación contra el sionismo, porque aun el Parlamento europeo lo consideraría antisemita. Imagínense si en la época del supremacismo blanco en Sudáfrica no hubiera estado permitido manifestarse contra el régimen del *apartheid* en sí, sino solo contra la matanza de Soweto o cualquier otra atrocidad en particular cometida por el Gobierno de Sudáfrica.

La última paradoja es que el relato de Palestina, desde el principio hasta hoy, es una simple historia de colonialismo y usurpación, y el mundo la trata como si fuera una historia multifacética y compleja, difícil de entender y más aún de resolver. En efecto, la historia de Palestina ya ha sido relatada numerosas veces: colonos europeos

llegan a un país extranjero, se establecen allí y cometen genocidios o expulsan al pueblo originario. Los sionistas no han inventado nada nuevo en este aspecto. Pero sin embargo Israel ha logrado, con ayuda de sus aliados en todo el mundo, construir una explicación de múltiples capas, tan compleja que solo ellos pueden entenderla. Y cualquier interferencia del mundo exterior es censurada inmediatamente, tildada de ingenua como mínimo, o más aún, de antisemita.

Comprensiblemente, a veces estas paradojas han provocado frustración en el movimiento de solidaridad con Palestina. Por supuesto, es difícil desafiar a los poderes establecidos y sus intereses cuando se rehúsan a ceder ante la voz de la moral de las sociedades civiles y sus agendas. Pero siempre es necesario reflexionar profundamente sobre si se puede hacer más en aquellas áreas en que los grupos que no pertenecen a las élites tienen el poder para causar impacto y cambiar el debate eficazmente.

En 1982, a raíz de la primera invasión israelí al Líbano, Edward Said escribió un artículo titulado *Permission to Narrate* [Permiso para narrar] en el que instó a los palestinos y palestinas a extender su lucha al ámbito de la representación y las versiones o relatos históricos. El verdadero desequilibrio de poderes políticos, económicos y militares no significa, afirmó, que los que están en desventaja no posean la capacidad de disputar la producción de conocimiento. Ya sea que dichos productores en Palestina, o en nombre de Palestina, hayan prestado atención a Said; o que de todos modos hayan llegado a la misma conclusión, este proyecto ha comenzado. La historiografía académica palestina y la «nueva historia» en Israel han logrado desenmascarar algunas de las afirmaciones más absurdas de Israel sobre lo que ocurrió en 1948 y, en menor medida,

han podido refutar la imagen de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como una agrupación puramente terrorista.

Pero parece que la revisión historiográfica y el blanqueo de los hechos no han causado ningún impacto en un proceso de paz que ha ignorado 1948 por completo. La ausencia de un relato y un debate histórico sobre lo que hoy en día se hace pasar como un proceso de paz parece muy conveniente para las élites políticas –en cualquier lado de la divisoria y en el mundo en general. No parece haber ningún incentivo para transformar el discurso hegemónico que se considera aceptable, justamente porque no exige ningún cambio drástico en la práctica.

Como propuso Said, tal hegemonía puede ser impugnada mediante el lenguaje y la narración. Necesitamos un enfoque cauteloso al ofrecer esta nueva perspectiva, ya que no solo estamos cuestionando los poderes hegemónicos, sino también las convicciones de muchos palestinos y genuinos amigos de la causa palestina. Por lo tanto, encuadrar este desafío en una conversación puede resultar más efectivo.

Sugiero mejorar esta conversación elaborando un diccionario teórico específico para la cuestión palestina que reemplace gradualmente al antiguo. El nuevo diccionario contiene los términos *descolonización*, *cambio de régimen*, *solución de un solo Estado* y otros conceptos que analizamos en este capítulo, y más adelante en este libro junto a Noam Chomsky. Al igual que nosotros, otras personas los utilizan buscando una solución a esta catástrofe. Con la ayuda de estas nociones espero volver a examinar el discurso hegemónico empleado tanto por los poderes fácticos como por el movimiento de solidaridad con Palestina.

Sin embargo, antes de presentar las nuevas definiciones me gustaría analizar más en profundidad la decaden-

Índice

Introducción

PALABRAS INICIALES, de Frank Barat	9
CONVERSACIONES ANTIGUAS Y NUEVAS, de Ilan Pappé	17

Primer parte. Diálogos

EL PASADO, de Noam Chomsky y Ilan Pappé	61
EL PRESENTE, de Noam Chomsky y Ilan Pappé	93
EL FUTURO, de Noam Chomsky y Ilan Pappé	117
DENTRO DE ISRAEL, de Frank Barat y Ilan Pappé	141
DENTRO DE ESTADOS UNIDOS, de Frank Barat y Noam Chomsky	161

Segunda parte. Reflexiones

EL TORMENTO DE GAZA, LOS CRÍMENES DE ISRAEL, NUESTRAS RESPONSABILIDADES, de Noam Chomsky	171
UNA BREVE HISTORIA DEL GENOCIDIO PROGRESIVO PERPETRADO POR ISRAEL, de Ilan Pappé	173
PESADILLA EN GAZA, de Noam Chomsky	181
LA INUTILIDAD E INMORALIDAD DE LA PARTICIÓN DE PALESTINA, de Ilan Pappé	195
TREGUAS EN LAS QUE NO CESAN LAS VIOLACIONES, de Noam Chomsky	211
UN LLAMAMIENTO A LAS NACIONES UNIDAS, de Noam Chomsky	225

Agradecimientos	239
------------------------------	-----



Esta edición de *Conversaciones sobre Palestina*
se terminó de imprimir en Buenos Aires Print,
Pte. Sarmiento 459, Lanús, Buenos Aires,
en el mes de noviembre de 2025.

MAREA
EDITORIAL